FUNCION
EN DOS ACTOS
DE DOS DIVERSAS ACCIONES.
DE DOS INGENIOS.

Representada por la Compañía de Manuel Martinez en el verano del año de 1791:

LA MODESTA LABRADORA
COMEDIA.

EL TIRANO GESLER
TRAGEDIA.



CON LICENCIA.

MADRID M.DCC.XC.
EN LA IMPRENTA DE DON ANTONIO ESPINOSA, CALLE DEL ESPEJO.

LA MODESTA LABRADORA.

COMEDIA.

POR FERMIN DEL REY.

PERSONAS.

El Marques de la Floresta, Sr. Garrido
Don Silverio su hijo, Señor Antonio Robles.
Celestino, Sr. Vicente Ramos.
Inés su hija, Sra. María del Rosario.
Mamerto criado, Sr. Francisco Lopez.
Blasa. } Aldeanos.
Pepa.
Bartolo.
Benito.

Selva corta. Salen los Aldeanos cantando y baylando, y todos con los rústicos instrumentos, que corresponden á las tareas campesinas en la última estacion del año; y acabado el quatro siguiente, salen Celestino vestido de labrador, Don Silverio en trage humilde pero decente, y Mamerto su criado.

Música. Pues ya el sol esparce
benignos fulgores,
borrando las sombras
que pintó la noche,
al monte, zagales,
al valle, pastores.
Celest. Vamos, muchachos, acaben
las rústicas cantinelas,
y al avío.
Blasa. Sí Señor;
por eso no paseis pena,
que el cantar nunca el trabajo
impide, aunque le divierta.
Bart. Mire usté, cantando es como
espanto yo la pereza.
Pepa. Yo quando hilo, si no canto
me duermo.
Blasa. Escucha: ¿te acuerdas
de anoche? Mire usté, anoche
estaba hilando la Pepa,
y se le pegó la llama
del candil á las melenas
de cáñamo.
Mamerto. Acabaría
mas aprisa la tarea.
Pepa. ¡Ay que embuste! Jué Bartolo,
que como á ella la resquiebra,
estando anoche sentados
los tres á la chimenea,
agarró un sarmiento ardiendo,
y se le arrimó á la rueca
para ver si yo dormia,
ó escuchaba sus contiendas.
Bart. ¿Yo resquiebrar á la Blasa?
Es mentira, que eso era
resquiebrar á una tajada
que la sobró de la cena.
Blasa. Señor, que miente.
Pepa. Es verdad.
Blasa. Mal hablada.
Pepa. Picotera.
Celest. Eh, vamos; y cada uno

á sus que haceres atienda,
que luego irán á llevaros
el almuerzo Blasa y Pepa.

Benito. Pues que no tarden, porque
ya los flatos me rebientan.

Bart. Y no os pareis en la fuente
con el vino, majaderas,
que la vecindad del agua
al vino no le aprovecha.

Blasa. Bien está.

Bart. Pues vamos, y otra
vez el sonecillo vuelva.

Mús. Pues ya el sol esparce,&c. *Vanse.*

Silver. ¡Qué tranquilidad tan digna
de envidiar gozais en esta
situacion!

Celest. Os aseguro
que no hallo suerte á que debs
compararse. Aquí se vive
porque no se lisonjea,
ni de caprichos agenos
pende la propia existencia;
pues quando avaricia y luxo
vastas Ciudades infestan,
aquí animan dulces auras
desinterés é inocencia.
Yo gozo sin ambicion
una moderada hacienda,
miserable resto de otra
fortuna mas opulenta
de que logró despojarme
en mi florida edad tierna
la injusticia de los hombres:
A mi hija la he dado en ella
la educacion conveniente
á una regular esfera;
y sin embargo de que
alguna vez se me acuerda
mi antiguo estado, y me suele
ser esta memoria acerba,
no es la ansia de recobrarle
la que me agita y desvela,
sino el aborrecimiento
contra la infame soberbia
de quien labra sus fortunas
sobre las ruinas agenas.

Mam. Son verdes, dixo la zorra,
y es que no podia cogerlas.

Silver. Teneis razon en quanto á eso;
pero el hombre que apetezca
la tranquilidad que goza,
poco aventura en la hacienda
que pierde; yo por mí os juro,
que en una cabaña de estas
viviria mas gustoso,
que entre la falsa opulencia
del Cayro, Menfis, y Tiro;
pasando á cazar por ellas,
las vi tiempo hace, y despues,
para divertir tristezas
que inspira la confusion
de la Corte, aun en la esfera
de un pobre artesano como
yo, determiné en su bella
dulce mansion distraerme
de mis profundas ideas,
y lo consegui, bien que
no todo el logro se deba
á su amable variedad,
sino á la beneficencia
de ustéd, que con tanto gusto
mi conversacion acepta.

Celest. El honrado debe ser
atendido de qualquiera.

Silver. Un mes ha que á vuestro lado
asisto, y en él sintiera
tuviéseis que perdonarme.

Celest. ¿Perdonaros? ¡qué simpleza!
que agradeceros sí, mucho.

Mam. El amigo galantea
al padre para agradar
á la hija; no es mala treta.

Salen Blasa, Pepa, Bartolo, y Benito alborotados.

Blasa. Señor:::-

Pepa. Señor:::-

Bart. Señor:::-

Celest. Vaya
¿que quereis?

Blasa. Dilo tú, Pepa.

Pepa. Dilo tú, Benito.

Benito. Dilo tu, Bartolo.

Celest. Qué friolera
traereis ahora.

Blasa. Que hemos visto
venir un coche con priesa
por el camino que cruza
desde el barranco á la Aldea,
y luego:::- ¿Vé uste la mano
izquierda? pues no á la izquierda,
sino cacia acá, conforme
venimos de la derecha.
Celest. Y bien, ¿qué quiere decir
todo eso?
Bart. Si es una bestia
la Blasa. ¿Sabe usted que es?
Celest. No.
Bart. Pues yo tampoco.
Celest. Apuestas
á que:::-
Pepa. Yo, yo lo sé todo.
Celest. Y qué es?
Pepa. Que el amo se hospeda
hoy en su Palacio, y viene
á pasar aqui las fiestas.
Silv. Ay de mí! Qué oigo? Mi padre.
Mam. A Dios enredo. De esta hecha
se lo llevó el diablo todo.
Celest. ¿Pues qué novedad es esta?
¿De quando acá entre humildades
busca al placer la soberbia?
Blasa. Y yá las mozas, y mozos
de todas estas haciendas
se estan previniendo para
festejarle quanto puedan.
Bart. Y nosotros le pedimos
á usté, que nos dé licencia
para no trabajar hoy,
y entrar en corro.
Benito. Esto es fuerza,
pues los demás labradores
dan hoy á sus mozos suelta.
Celest. Bien, andad, y divertios,
que no es razon que mis quejas
las pagueis vosotros.
Bart. Viva
usté un monton de quaresmas.
Pepa. Vamos, Blasa.
Blasa. Vén, Bartolo,
y vaya de bulla, y gresca,
que hoy he de romper yo sola
seis pares de castañuelas. *Vanse.*
Silv. ¿Y no vais vos?
Celest. Yo ¿á qué? Antes
pienso huir de su presencia.
Silv. ¿Huir su vista por qué?
Celest. Es muy larga esa materia
para tratada de prisa:
desde nuestra edad primera
no le he visto, porque él nunca
vino hasta hoy á nuestra Aldea,
y habiendo entre su injusticia,
y mi razon varias quejas,
quiero evitar que su orgullo
mis resentimientos crezca. *Vase.*
Mam. Ahora sí, que estamos buenos:
¿y qué dirá si os encuentra
vuestro padre cultivando
amores en una Aldea
quando en la Universidad
os júzga cursando Ciencias?
Silv. Preciso será ocultarme
hasta despues de su ausencia,
y entonces seguiré el rumbo
por donde mi amor me lleva.
Mam. Pero ese amor, en qué estado
se halla? ¿en el de la inocencia?
Silv. Aunque he tenido ocasiones
freqüentes de hablar con ella,
no me atreví á declararla
mi afecto.
Mam. Alabo la flema.
Silv. Que quieres si al pronunciar,
las palabras se me yelan,
y quanto encienden sus ojos
amortigua su modestia;
pero antes de que me ausente,
si la ocasion me presenta
oportunidad, resuelvo
comunicarla mis penas.
Mam. Y decidla que sois hijo
del Marques de la Floresta.
Silv. Al contrario. Mi intencion
es aparentar pobreza,
é igualdad.
Mam. Pues es locura,
que la muger mas aprecia
un peso duro á la mano,

que un tierno ay de mí, á la oreja.

Silv. Anda; recoge mi corto
equipage con reserva,
en tanto que yo procuro
huir la vista severa
de mi padre, y declarar
mi amor á mí dulce prenda.

Mam. Voy á disponer la marcha?

Silv. Sí.

Mam. Pronto estará dispuesta. *Vase.*

Inés. La marcha! ¿El Señor Silverio
se vá? ¿Pues cómo se ausenta
sin decirme nada?

Silv. A Dios,
felices, y amables selvas,
hasta mas dichoso dia. *Vase.*

Sale Ines. Oid:::- pero aqui se acerca
gente.

Sale el Marques, y Criados.

Marq. Graciosa muchacha!

Inés. Despues volveré. *hace que se vá.*

Marq. Oye, espera.
Huyes de mí?

Ines. Yo no huyo;
me voy porque estoy de priesa.

Marq. ¿Qué tienes que hacer?

Ines. A nadie
le falta.

Marq. Esto me degüella;
las mozas de los lugares
tienen graciosas ideas.
Esta se asusta de ver
un Marques de mi presencia,
y con un polainas lleno
de mugre se estará quieta.

Inés. Señor, no habla eso conmigo;
mas quando verdad dixerais,
si fuese digno un polainas
de que yo le permitiera
mi conversacion, seria
porque la misma inocencia,
y sencillez de su trage
manifestara en su lengua.

Marq. Ola, ola, que raciocina
la muchacha. Dí; ¿te precias
de sabia?

Inés. Me preciaria
de virtud si poseyera
su grado que es el perfecto
saber, pero con modestia.

Marq. Justamente las mugeres
virtuosas me embelesan,
pero hallo tan pocas:::-

Inés. Porque
no irá usted en busca de ellas.

Marq. Segun la intencion.

Inés. Usted
siempre deberá tenerla
buena, porque ya sus años:::-

Marq. ¿Qué hablas de años? Los sesenta
he cumplido habrá:::- si habrá:::-
mas con todo no me pesan.
Ahora empiezo yo á vivir.

Inés. Quando se juzga que empiezan
suelen acabar las cosas.

Marq. Mira, chica; en mi cabeza
no hallarás pelo, ni lana,
ni en mi boca quien te muerda,
que esto de morder lo dexo
para perros, y poetas,
mas sin embargo repara
que gracia, y que gentileza
de Heroe; pues no es todavia
mi mejor circunstancia esta,
sino un bolsillo dispuesto
á la mayor complacencia
de todas las buenas mozas.

Inés. ¿Y á remediar las miserias
de los infelices?

Marq. Eso
por sabido no se cuenta.

Inés. Es que yo he oido decir
que algunos en una cena,
ú en otro apetito inutil
invierten sumas muy gruesas,
y en consolar á los pobres
no gastan una peseta.

Marq. Yo sí; vamos á otra cosa;
¿Quien eres? que tu decencia
te distingue de las payas
tanto como tus ideas.

Inés. El trage es un accidente,
yo soy tan paya como ellas.

Marq. ¿Pues qué, se estilan aqui

pa-

para plantar berengenas
unas manos tan bonitas?
Va á tomarla la mano y ella la retira.
Inés. Tenga usted las suyas quietas,
Señor, y sin conocer
con quien trata, no se atreva
á tan pesados juguetes;
que hallará una paya de estas,
á quien con poca razon
los Cortesanos desprecian,
que por guardar su decoro
qualquiera atencion os pierda. *Vase.*
Marq. Por Dios que la chica tiene
pensamientos de Marquesa,
bien que mi difunta esposa
pensaba de otra manera.
Me he divertido. Muchachos,
vamos al Palacio apriesa,
que cansa el andar á pié;
ya que por gozar la bella
prespectiva de este valle
mandé, que el coche se fuera
delante.
1.° Yo iré á decir,
si gustais, que se detenga.
Marq. A buena hora, ya estará
el cochero en la Taberna. *Vanse.*

Dilatada Campiña á cuyo foro se descubre un bello Palacio á lo lexos; en los bastidores de la izquierda una caseria bastante capaz, y en los restantes otras de menor magnitud y adorno.

Sale Mamerto.

Mam. Gracias á mi exáctitud
la marcha queda dispuesta;
pero aqui viene Blasilla,
preciso es hablar con ella,
y ver, antes que me vaya,
si puedo de su firmeza
vivir seguro.
Sale Blasa. Mamerto
qué haces aqui? ¿Pues qué no entras
en danza?
Mam. Tengo otras danzas
de duendes en la cabeza.
Blasa. Pues yo vengo de ponerme
guapa para entrar en ella.
Mam. Mira una cosa.
Blasa. No puedo
que las amigas me esperan,
para ir á la fiesta.
Mam. Calla,
que ya te hartarás de fiestas.
Blasa. Quando?
Mam. Quando nos casemos.
Blasa. No tal, que dice mi abuela,
que las fiestas las disfrutan
las mozas quando solteras,
y en casandose son todos
dias de trabajo.
Mam. ¡Ay vieja
del demonio, y lo que sabe!
Blasa. Pero ahora, que me lo acuerdas
quándo nos casamos?
Mam. Pronto
en volviendo yo á la Aldea.
Blasa. ¿Pues qué, te vas?
Mam. Al instante.
Blasa. Y de este modo me dexas
desamparada?
Mam. No llores.
Blasa. Si quiero, que es mucha pena
irsele á una moza el novio.
Mam. Con que tú, segun las muestras
me quieres mucho.
Blasa. Es horror;
que fuese tan majadera
yo, que teniendo seis novios
quando veniste á la Aldea,
los despidiese por tí!
Mam. Apuesto á que Bartolo era
el mas querido.
Blasa. Si hubiese
yo pensado que te fueras,
ahora podia casarme
con él.
Mam. Y quando yo vuelva?
Blasa. Quando tú vuelvas ya puedo
haber enviudado.
Mam. Buena
maña piensas darte. ¿Y qué,

haces tambien esa cuenta
conmigo.
Blasa. No, porque tú has
de vivir hasta que mueras.
Demás, que si yo me caso
es por estar en tu ausencia
divertida.
Mam. No te cases,
que yo he de volver apriesa
sin que me detenga mas
que en recoger de una hacienda
unos quartos que me deben.
Blasa. Eres muy rico en tu tierra?
Mam. Mucho: Quando salgo yo
en publico à qualquier fiesta,
voy en coche siempre, y lleno
de galones de hilo y seda.
Blasa. Pues qué cosa eres allá?
Mam. Soy Marqués de la correa.
Blasa. Ola!
Mam. Si: Mientras yo vuelvo
recoge tú lo que puedas,
para ayudar á los gastos
de las bodas.
Blasa. ¡Que simpleza!
Si tú eres allá tan rico.
Mam. No es por eso, majadera,
sino es que por quatro meses
tengo empeñadas mis rentas.
Blasa. ¿A donde?
Mam. En un bodegon,
que hay en una Callejuela.
Blasa. Qué es bodegon?
Mam. Un palacio
donde acude la grandeza
de escalera abaxo.
Blasa. Pero
mi dote es una miseria,
porque me dexó mi padre
un carnero, y tres ovejas.
Mam. Pues escucha. Vendelo:::-
Blasa. Venderlo?
Mam. Si; hazlo moneda,
para la boda, y verás
que cuchipanda, y que gresca.
Blasa. El carnero de mi padre
venderle, siendo una bestia
tan mansa, que hacia mi madre
lo que queria con ella?
Eso no. Pero los mozos;
y si nos ven juntos:::
Mam. Dexa,
que yo buscaré disculpa;
Dame la mano, y no temas.
Blasa. Toma.
Salen todos los Aldeanos.
Bart. Muchachos, aqui
hemos de ensayar la fiesta:
Que haces ahí, Blasilla?
Mam. Estamos
ensayando unas voleras
aminuetadas, á fin
de mezclarnos en la fiesta
esta tarde.
Bart. Eso no sirve,
que es menester que nos vea
el Amo baylar á todos
juntos: Y si tú quisieras
nos podias enseñar
alguna cosilla buena,
de las que andan por la Corte,
porque su mercé supiera
que tenemos sus vasallos
buen gusto, y delicadeza.
Mam. Bien: Pondré una contradanza
facil, primorosa, y nueva.
Dadme los pañuelos.
Todos. Toma.
Mam. Ponerse todos en rueda
dadas las manos.
Todos. Ya está.
Mam. Yo me meto dentro de ella
para taparos los ojos.
Todos. Bien.
Mam. Y empezad á dar vueltas
quando yo dé una palmada.
Bart. Bueno! Y despues?
Mam. Despues entra
lo mejor. Quando yo dé otra
palmada pare la rueda.
Bart. Me gusta.
Mam. Ahora. *Dá una palmada y anda la rueda.*
Ven, Blasilla,

á hablar donde no nos vean.
Blasa. Parecen burros de noria.
Mam. Vamos, pillemos soleta. *Vanse.*
Sale Ines.
Ines. Por aqui::- Pero muchachos, que haceis dando tantas vueltas?
Benito. Callen con mil de á caballo.
Bart. Callen, ¿no ven que nos yerra la contradanza?
Ines. Parad:
Que maladeria es esta?
Bart. Y Mamerto?
Ines. No le he visto.
Bart. Nos ha burlado el perrera; vamos, y nos pondrá un baile el monago de la Iglesia.
Benito. Vamos, como yo le encuentre ha de llevar para peras. *Vanse.*
Ines. Que será esto? Pero á mí, nada me importa que sea lo que fuere. Yo no entiendo que desazon, que tristeza me ocupa desde el instante que oí decir que se ausenta el Señor Silverio. Ay Cielos! disimulo, que él se acerca.
Sale Silv. Ines está aqui; Permita amor, que antes de mi ausencia pueda yo insinuarla el mio.
Ines. Señor Silverio ¿nos dexa usted? No sé que entreoí de marcha. Yo no quisiera *ap.* que echase de ver el susto que esta novedad me cuesta.
Silv. Es preciso.
Ines. Ya yo veo que aqui no hay cosa que pueda divertiros, y la Corte os reclama á toda priesa.
Silv. ¿Podré yo hallar en la Corte un objeto que me sea mas interesante?
Ines. Si;
Esta campiña es amena, mas no es mas que una campiña. La Corte, segun me cuentan, es otra cosa. Es un Pueblo donde hay fabricas excelsas, grandes Palacios, hermosos paseos, y tambien bellas Señoras.
Silv. Si, pero vos las excedeis en belleza.
Inés. Yo? Favor que me haceis. Dicen que hay diversiones, y fiestas tan varias::- Yo estoy confusa. *ap.*
Silv. Hay por lo comun en ellas comedias, bayles, conciertos.
Ines. Preciso es que todo sea muy agradable. ¿Habeis visto alguna vez la Comedia?
Silv. Infinitas.
Ines. Dicen que hace reir. ¿Es cierto?
Silv. Y diversas veces hace enternecer.
Ines. ¿Enternecer? ¿Pues en ella qué se dice?
Silv. Por exemplo::- (su sencillez me presenta *ap.* la ocasion de declararla mi amor, y no he de perderla.) Por exemplo: Se ve un Joven, que accidentalmente encuentra á una muchacha preciosa: El idolatrarla, y verla todo es uno.
Ines. Ola! Pues eso no parece cosa buena.
Silv. Vos condenais facilmente, Señora. El que ama de veras es humilde y respetoso, y no es dable que se atreva á una accion indecorosa.
Ines. Bien: Pero el amor ya lleva cierto no sé qué consigo::-
Silv. ¿Pues es delito ni ofensa amar un objeto amable? Atended, que el caso empieza: El pretende declararla la pasion que le atormenta, pero ahí está lo dificil: Las ocasiones espera, y en fin, se le proporciona

la de hablar solo con ella.
Entonces grato, y sumiso,
á su querida se acerca
(como hago yo, verbi gracia)
Yo os amo, la dice en tiernas
voces; no puedo ofreceros
ni titulos, ni grandezas:
Mi corazon es, bien mio,
para vos mi unica ofrenda;
y muero á vuestros pies, si
vuestra piedad no le acepta.
Ines. Y ella, que responde?
Silv. Nada.
Ines. Pues en tal caso debiera
decirle:::-
Silv. Qué?
Ines. Que su padre
no la habia dado licencia
para escuchar esas cosas.
Silv. Si; lo mismo responde ella,
y se retira lo mismo,
que vos.
Ines. Hace bien.
Silv. Mas de esta
repulsa nace que el Joven
suspira, llora, y se muestra
penetrado del mas vivo
dolor. Decidme; esta scena
no es capaz de enternecer?
él mira á su ingrata bella
como yo os miro; se arroja
á sus pies de esta manera,
la toma una mano:::-
Ines. No,
no tan á lo vivo.
Silv. Es fuerza
que acompañen las acciones
á la expresion de la lengua.
Ines. Pero si con las palabras
basta para que lo entienda.
Silv. Dexadme seguir, que ahora
lo mas esencial nos queda.
Estabamos en que el joven
puesto á los pies persevera
de su amada; (esto es preciso
no olvidarlo, que interesa
mucho) Ella no quiere verle
asi, él procura vencerla,
llega la boca:::- á esta mano:::-
Ines. ¿Pero qué pintura es esta?
Basta, basta; ya no quiero.
Se retira desechandole.
escuchar vuestra comedia.
Silv. Esperad, que ya se acaba.
La injusta cruelmente echa
de sí al amante, le quiere
dexar, y él, de una violenta
desesperacion movido,
porque ya jamás espera
hacerla sensible, exclama.
Lo veo, ingrata: Desprecias
á un amante desdichado;
tu merito y tu belleza
te grangearán un esposo
digno de tu complacencia,
vive dichosa con él
mientras yo infelice muera.
A Dios para siempre.
Hace que se va.
Ines. Ay Cielos!
¿Y qué, no le detiene ella?
Silv. Qué deberia decirle?
Ines. Que sé yo:::- Que su modestia
exige que asi le trate,
mas con todo, que si hubiera
de elegir::.- preferiria:::-
siempre:::-
Silv. Qué? decid apriesa.
Ines. El merito á la fortuna.
Cubriendose el rostro con el delantal.
Silv. Si! Pues oid lo que resta.
Por fin, ella le detiene
torpe, asustada, y suspensa:
alza los ojos, y luego
con los de un amante encuentra;
vuelve á baxarlos confusa,
y él de nuevo á sus pies besa
su mano infinitas veces;
ya no trata de su ausencia,
y á pedirsela á su padre
en alas de su amor vuela.
Ines. ¿Y el padre se la concede?
Silv. Sin duda.
Ines. Vuestra comedia

me ha dexado confundida.
Bien dice mi padre. Acerbas
penas causa el querer bien.

Silv. Mas placer causa, que pena;
y porque lo conozcais,
aquel amante, Ines bella,
que el corazon os ofrece,
en mí mismo se os presenta.

Ines. ¿Vos sois? ¿Cómo? ¿De esta suerte
abusasteis de mi necia
credula curiosidad?
Bastante cara me cuesta.
No me detengais; dexadme.

Silv. ¡Ah! me engañé. Bien se dexa
ver que os soy aborrecible. *llora.*

Ines. Vé aquí que estrañas ideas.
¿Yo aborreceros? No hay tal.
Mal haya mi inadvertencia.
Por qué vine yo aquí? El llora.
Señor Silverio:::-

Silv. Mi pena
exige de vos no mas
que una confesion sincera.
Decid: ¿Viviréis gustosa
conmigo en dulce union tierna?
Asegurad mi fortuna,
ó fulminad mi sentencia.

Ines. Por mí:::- si quiere mi padre:::-
creo:::-

Silv. Basta. Voy apriesa
á buscarle, y á obtener
su justa condescendencia.

Ines. Pero no le digais nada
de aquello de la Comedia.

Silv. ¡Oh! para vuestro padre es
preciso variar la Scena.

Ines. Sois muy canteloso.

Silv. Muy
amante mejor dixerais.

Ines. No tardeis.

Silv. Y si tardara,
sentiriais vos mi ausencia?

Ines. Que sé yo:::- No os detengais
por si es caso que la sienta. *Vase.*

Silv. Yo buscaré á Celestino,
le hablaré claro, y si acepta
mi proposicion, no dudo
que mi padre la consienta. *Vase.*

Salen por el lado opuesto el Marques, y Criados que traen á Mamerto.

Marq. Ven acá, picaro. ¿Dónde
esta tu amo?

Mam. Esa respuesta
le toca á él.

Marq. ¿Y cómo estás
tú aquí?

Mam. A mí me toca esa.
No hay que apretarme, que todo
lo diré al pie de la letra.

Marq. ¿No fuisteis á Salamanca?

Mam. Pronto iremos á Cervera.

Marq. ¿Cómo?

Mam. Si es que nos casamos.

Marq. ¿Casar? ¿Hombre, hablas de
veras?

Mam. A si tardarais un poco
mas, que segun nuestra cuenta
ya hubierais hallado un nieto.

Marq. ¿Un nieto? A fe que aprovecha
mi hijo en los estudios. Vamos,
¿que tracamundana es esta?

Mam. Nada, Señor; ello en sí,
todo es una friolera.

Marq. ¿Cómo friolera?

Mam. Cierto,
que mi amo os pida licencia
de proseguir los estudios,
y al pasar por esta Aldea
viese una moza bonita,
y se enamorase de ella
¿no es friolera? que á fin,
de declararla su tierna
pasion se quedase en este
sitio estudiando la arenga
con que disponer su afecto
á su amor ¿no es friolera?
Y disfrazarse de humilde
artesano con la idea
de que le extrañase menos
su rustica melindra
ganando la voluntad
del padre: no es:::-

Marq. Friolera.
Amigo, tienes razon,

 frio-

friolerillas son estas,
que le han de costar bien caras.

Sale Silverio.

Silv. Quien me dirá por qué senda
habrá echado Celestino?

Marq. Ah! ven aqui, buena pieza.

Silv. Mi padre:::- ¿Mas, que me asusto
si vo buscarle debiera?

Marq. Con que, tú:::-

Silv. Padre, y Señor,
humilde á las plantas vuestras
os suplico que hasta oirme
no pronuncieis mi sentencia.

Marq. ¿Qué he de oir? Ya lo sé todo:
Sé que eres un calavera,
sé que me engañas, y sé
que el estudio que profesas
es estafar á tu padre,
y seducir las mozuelas.
Ya extrañaba yo que un hombre
rico diese en la simpleza
de querer ser sabio; pero
no me admiro, quando era
pretexto para el amor
tu inclinacion á las ciencias.

Silv. No Señor, no fué pretexto,
que mi amor fué contingencia;
Pues Inés:::-

Marq. ¿Quién es Inés
porque Dios nos libre de ella?

Silv. Un compendio del honor,
la virtud, y la modestia.

Marq. Y de ahí se rebaxa todo
lo que la pasion aumenta.
¿Pero qué fin es el tuyo?
¿Abusar de su inocencia?
No lo consentiré, amigo.

Silv. No tiene tan baxa idea
mi amor.

Marq. ¿Pues qué solicitas,
hombre?

Silv. Casarme con ella.

Marq. ¡Con una pobre Aldeana!
Hijo endiablado, tú sueñas
ó estas hecho un Zaque. A Dios,
titulo de la Floresta.
A Dios diez y seis quarteles
de mi escudo de Armas: Era
preciso borrar las flores,
y vandas que le hermosean,
y pintar en él cebollas,
nabos, tomates, y berzas.

Silv. ¿Juzgais que degenerase
por Inés nuestra nobleza?

Marq. Valga el diablo tanto Inés,
sin saber que Inés es esta.

Silv. Vedla, ahí viene, mi disculpa
mas legitima es el verla.

Marq. ¿Esa es? Ya la habia yo visto,
y en verdad, que es bonituela,
pero eso no basta.

Sale Inés. Estoy
tan confusa, y tan inquieta
desde que Silverio:::- Mas:::-
¿quién esta aqui?

Silv. Quien desea
conoceros, Inés mia.

Inés. Yo no sé que á nadie pueda
ser util el conocerme.

Silv. Ved que el Señor de esta tierra
es aqueste Caballero.

Inés. Señor, perdonad mi necia
ignorancia, y recibidme
por una criada vuestra.

Marq. Criada eres para quien
sea digno de tu belleza.

Inés. Señor, vos me sonrojais.

Marq. Bien sabes tú que es perfecta.

Inés. Solo sé que es el mejor
atributo la modestia.

Marq. ¿Si? Pues hija mia, huye
de quien quiere abusar de ella.

Inés. ¿Quien es?

Marq. Este bribonazo.

Inés. ¿El Señor Silverio?

Marq. Y cuenta
que tiene un padre muy hombre
de bien, hombre de conciencia,
y que no permitirá
que tan desgraciada seas.
Dile al tuyo que te busque
esposo segun su esfera,
y si él no pone remedio,
le pondré yo.

Inés.

Inés. ¿Qué oigo, penas?
Silv. ¿Pretenderiais usar,
Señor, de alguna violencia,
y que quien sin causa os odia
con motivo os aborrezca?
Marq. ¿Aborrecerme á mi? ¿Quien?
el padre de esta mozuela?
¿Y por qué razon?
Sale Celest. ¿Qué veo?
Inés, qué haces en la Selva
de este modo?
Inés. Padre yo:::-
Mar. ¿Tu padre es? Buen hombre, llega.
¿Me conoces?
Celest. ¿Sois por dicha
el Marques de la Floresta?
Marq. El mismo pintiparado.
Celest. Que por muchos años sea.
Marq. Ahora bien; tú me aborreces,
segun dicen malas lenguas.
Silv. Señor:::-
Marq. Calla tú; y yo quiero
saber qué motivos tengas.
Celest. Infinitos, y ninguno
para que no os aborezca:
desde mi primera edad
sumergido en la miseria,
desposeido de todo
el dominio de estas tierras,
y sepultado mi nombre
en el caos de la baxeza
por vuestra iniquidad, y
por una infame cautela
vivo; ¿son causas de amaros,
ó de aborreceros estas?
Marq. Voto vá Christo balillo.
Luego vos, segun las señas,
sois Celestino de Andrade
mi tercer primo, que en cierta
ocasion pleiteo conmigo
la posesion de esta Aldea;
¿pero como sin saberlo
yo vivis hasta hoy en ella?
Celest. Como al rico no le importa
saber si viva, ó si muera
el miserable, no es mucho
que donde vive no sepa.
Marq. No es mi corazon tan fiero,
y no dudando que fuera
justamente pronunciada
á mi favor la sentencia,
porque jamás al que pierde
le falta razon de queja,
siempre hubiera impreso en mi alma
la voz de naturaleza
sus sentimientos si hubiese
sabido yo antes qual era
tu situacion como ahora
demostrará la experiencia,
que no ha de valer mas una
corta parte de mi hacienda
que el impulso de la sangre,
y el grito de la conciencia.
Dentro. Aqui está el amo. Muchachos,
suenen esas panderetas.
Marq. Qué es esto?
Silv. Los Aldeanos
que á vuestro festejo anhelan.
Marq. Dexadlos llegar, y luego
proseguirá la materia.
Inés. Qué Marques tan basto.
Mam. De estos
Marqueses hay á docenas.
Salen todos los labradores cantando y bailando.
Música. Quando nuestro amo viene
á ilustrar esta Aldea,
recibamosle todos
con regocijo y fiesta,
diciendo con las voces
pandero y castañuelas
viva zagales la envidia del valle,
viva pastores, la flor de las flores.
Blasa. Bailad, chicas, que no todos
los dias son dias de fiesta.
Marq. Amigos, vuestro festejo
agradecido me dexa,
pero suspendedle ahora,
que hay otras cosas mas serias
que tratar. Ven á mis brazos,
Celestino, y de tus quejas
sea esta demostracion
la satisfaccion primera,
y la segunda ceder

el término de esta Aldea
en arras y dote á Inés
tu hija, que ha de ser mi nuera;
y asi se acaba el litigio
nuestro, y tus enojos.

Celest. Cesa,
que á esa pretension, Marques,
niego mi condescendencia.
Yo tengo á mi hija educada
de tal suerte, que no echa
menos los falaces brillos
del fausto, y de la opulencia,
vive humilde, recatada,
y gustosa en su pobreza,
y tal vez corromperia
su virtud en otra esfera.

Marq. La virtud es dón, que solo
destinó el Cielo á las Selvas?

Celest. No, pero hay en ellas menos
peligros que la perviertan.
Vuestro hijo apreciará poco
en mi querida Inés esta
distincion, que es su realce;
habrá de vivir sujeta
al voluntario capricho
de un pisaverde tronera,
uno de estos de que abundan
las Ciudades opulentas,
que baxo el disfraz de esposo
su injusto tirano sea,
porque el amor pocas veces
se une con la conveniencia.

Silv. Señor, desde que un acaso
me traxo á vuestra presencia
hasta hoy, habeis conocido,
que mi conducta merezca
un concepto tan odioso?

Celest. Pues qué, sois vos?

Marq. Brava flema!

Celest. Es vuestro hijo Silverio?

Marq. Mi hijo es sobre la concie[ncia]
de su madre que Dios haya,
y ella la tuvo muy buena
en estos casos.

Celest. Por qué
se disfrazó?

Marq. Bien lo muestra
la accion.

Celest. Pues yo le perdono,
no obstante, la estratagema,
y le concedo la mano
de mi hija, pues la desea.

Silv. Feliz quien logra tal dicha.

Marq. Dale la mano.

Inés. Me yela
el rubor.

Silv. Vé aquí, Inés mia,
el fin de nuestra Comedia.

Inés. Me parece bien; y ahora
que mas falta?

Mam. El fin de fiesta.

Marq. Ese será mas alegre.
Y mientras que se celebran
las bodas descansaremos
en dulce amistad perpetua.

Celest. Vivas eternas edades.

Marq. Viviré lo que Dios quiera.
Ea muchachos, ahora
entra la bulla y la gresca;
celebrad las muy felices
bodas de vuestra Marquesa,
que en nacimiento y crianza
os ha sido compañera;
pidiendo rendidos antes
perdon de las faltas nuestras.

Con el baylete se dá fin.